

LA TERTULIA,

SEMANARIO



DE CIENCIAS, LITERATURA É INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Director: D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

PRECIO DE SUSCRICION.

En toda España: { Un trimestre... 6 rs.
 { Un semestre... 11 >
 { Un año... 20 >
 Extranjero y Ultramar... EL DOBLE.
 Pago adelantado.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

SE ADMITEN ANUNCIOS.

A los suscritores un cuartillo de real línea.
 A los no suscritores medio id. id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de D. Sebastian Cerezo y en la Imprenta de este periódico, calle de Bordadores, Ramon Domingo Gonzalez, donde se dirigirá la correspondencia administrativa. La literaria y cambios al Director, Patio de Escuelas, 4.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Los editores y autores que deseen se ocupe este semanario de sus obras remitirán un ejemplar de ellas á la Direccion.

SUMARIO.

Estudios sobre Roma, por Fernando Araujo.—Una historia que parece cuento, por Sebastian Arechavala.—Azares de la vida (poesía) por Constantino Llombart.—En un album (poesía) por Julio Martinez.—Ayer y hoy (poesía) por L. Llorente Tablada.—Suspiros (poesía) por E. Herrero.—Revista teatral, por Omero.—Mesa revuelta.—Bibliografía.—Anuncios.

ESTUDIOS SOBRE ROMA.

LA FAMILIA ROMANA.

El Oriente habia desarrollado la idea religiosa; el desenvolvimiento de la idea artística habia tocado en suerte á Grecia; en los planes de la Providencia estaba reservado á Roma el desarrollo del Derecho. El Oriente, como dice Castelar, es el gran sacerdote de la historia; Grecia, su gran poeta; Roma, su gran legislador. El Marte griego, forzando á la Vesta oriental, engendró á Rómulo, hijo del Oriente y Grecia, de Marte y Rea Silvia; Roma es la síntesis de la antigüedad y la tesis de la Edad Moderna; al hacerse pedazos el coloso del imperio surgieron las nacionalidades modernas, así como para formar ese coloso se borraron las nacionalidades antiguas; y no fué tejer y destejer, que los pueblos antiguos eran esclavos y los pueblos modernos son libres. Tal fué la mision de Roma. Los etruscos, al tomar en su mano los destinos de la gran ciudad, pactaron tácitamente con el Sér Supremo la realizacion de ese destino.

Y ciertamente que no era el pueblo etrusco el ménos digno de tan altas miras: la precisión formularia de su lenguaje, la austeridad de sus costumbres, la constancia en sus propósitos, la confianza en sus fuerzas, la energía de su carácter, la audacia de sus pensamientos le hacian merecedor de llevar las riendas del Estado romano, el timon de la nave del pueblo-rey, pudiendo embarcarse en ella los otros pueblos sin temor de naufragar.

Organízase la ciudad, y surge entonces la funesta division de clases, recuerdo de las castas orientales. No se llaman brahmanes, kchatryas, vaysias, sudras, sino patricios y plebeyos. Una ley de las XII Tablas consagra el principio de esa division. Al lado del poder real ó aristocrático se coloca el poder religioso, confundiéndose á veces los dos órdenes; los colegios de los arvaes, de los feciales, de los augures, de los flamines, de los salios, de las vestales, de los Pontífices, pronuncian sus conjuros sobre el que ataque los derechos de la nobleza, é invocando la bendicion del cielo sobre los campos, inspeccionado las entrañas de las víctimas y el vuelo de las aves para inquirir los intentos del destino, formulando el derecho de la guerra y de la paz, custodiando los escudos militares, guardando el fuego sagrado y presidiendo los sacrificios se imponen al pueblo por los misterios y le sujetan con cadenas dobles.

En el principio, cumpliendo la ley histórica mencionada anteriormente, apenas los distintos elementos constitutivos de la ciudad se repusieron de la lucha sostenida, cuando una fuerte organizacion de los poderes hace sentir la influencia de las antiguas ideas en el Estado y lleva á todas las instituciones el sello característico del génio etrusco, hijo legítimo del pueblo oriental, aunque emancipado ya del poder paterno.

La familia, la sociedad doméstica, el plantel del Estado, como la llama Portalés, habia de reflejar en su constitucion la Constitucion del Estado. El poder paterno, el poder marital habia de ser omnímodo, ilimitado, reflejo exacto del poder público; y así como este giraba alrededor del Pontífice, que alzaba á los almos dioses sus votos, así aquel giraba alrededor del pater, único que, como trasunto de orientales prácticas, podia reanimar el fuego de los dioses lares. Y tales raíces ha echado ese poder en la familia, con tan fuerte lazo une la ley al hijo con el padre que es preciso para quebrantarlo, un triple esfuerzo, una triple renuncia, una triple

emancipacion; y si el hijo nace disforme podrá desconocer su padre las leyes de la naturaleza, deshaciéndose de él. Inútil es añadir cuán ilimitados serán esos derechos cuando se trate de ejercerlos sobre el desgraciado esclavo.

Penetremos más aún en el interior de la *civitas*, diré mejor, de la *domus*, pues que la institucion matrimonial en Roma forma el objeto de mi estudio, y veamos cuál era el carácter de la familia, la condicion de la mujer, la extension del poder paterno, las influencias que en él obran y reobran, el sucesivo desenvolvimiento de la institucion, sus causas, sus efectos, las leyes que le regulan, las prácticas que, interpretando, ampliando y dulcificando la letra de la ley se alzan al lado y fuera de ella, y todo, en fin, cuanto contribuya á esclarecer el problema histórico-jurídico, complejo como ningun otro, que estamos examinando.

Un estimable autor, Mr. Ortolan, al ocuparse del matrimonio en Roma traduce el epígrafe del título X de la *Instituta* y dice á renglon seguido como para prevenir al lector: «En esta materia es preciso renunciar á las ideas de nuestra legislacion y aún á los términos de nuestra lengua.» Solo quien haya profundizado en el estudio de la legislacion romana puede comprender el grado de exactitud del dicho de autor francés, en el que si entra por algo la exageracion, entra por mucho la verdad.

Y en efecto: la familia romana no estaba formada por los vínculos de la naturaleza, era la ley la que formaba la familia. La esposa no es de la familia del esposo; la madre no es de la familia de sus hijos; los mismos hijos no pertenecen en ocasiones á la familia de su padre. Pero seria introducir una lamentable confusion, yendo contra las leyes de la historia, el pintar en un solo cuadro escenas y grupos irreductibles. La familia romana, como todo lo que al hombre se refiere, tiene tambien su historia. La familia romana de la monarquía no es la familia de la república; la familia romana del paganismo no es la familia del cristianismo. Es cierto que siempre es familia romana, pero su fisonomía, conservando los rasgos característicos, ha cambiado segun las épocas de infancia, virilidad y vejez porque ha pasado.

En los primeros dias de su existencia se creeria uno trasportado á las fértiles regiones del Saptá Sindu. Donde quiera reina el misterio, en todas partes aparece la casta; prohibese bajo severas penas el matrimonio del vencedor con el vencido; de creer á Passeri tambien existiria en Roma la religion isotérica y esotérica, basada la una en el monoteísmo y la otra manifestada en la tríada de Júpiter, Juno y Minerva. Los símbolos, los enigmas, los ritos, las fórmulas aparecen donde quiera envolviendo al pueblo en una red misteriosa que le priva de movimiento y accion. La religion lo absorbe todo, y el Estado, la familia y el individuo, son tan solo manifestaciones gerárquicas de esa religion y las instituciones todas se impregnan del espíritu hierático que en la atmósfera se respira.

La familia se organiza como todo bajo la base del culto. El matrimonio no tiene por fin como en Grecia el proporcionar defensores al Estado, ni como en nuestras sociedades la satisfaccion legítima del amor, sino que, como en Oriente,

tiene por objeto, aunque no llegue al extremo de llamar al hermano como lo hacia el código de Manú para que fecunde á su cuñada, el proporcionar sacerdotes para el culto de los dioses lares.

Pontífice de ese culto, el padre enciende y alimenta el fuego del hogar, preside los sacrificios y pronuncian las fórmulas sacramentales; es la personificacion divina de todos sus ascendientes, elevados por el espíritu de casta á la categoría de númenes. A esa dignidad sagrada debe su omnipotencia en la familia; los hijos, la madre, la esposa, los hermanos, la *gens*, los esclavos, se igualan ante él, como se igualan un grano de arena y el mundo entero ante la absoluta infinidad de Dios.

¿Cuál podia ser la condicion de la mujer en semejante estado de cosas? La historia del matrimonio, ha dicho no sé quién, es la historia de la mujer, y una y otra constituyen la historia de los progresos de la humanidad. En esa historia pueden estudiarse con fruto las relaciones de los pueblos, y sorprendentes analogías en la condicion de la mujer serán la prueba evidente de un parentesco en las naciones. Quien compare el código de Manú con la legislacion romana se admirará seguramente de la semejanza de sus disposiciones. «La mujer, dice Manú, reviste en el matrimonio todas las dotes personales de su marido; no es nada de por sí, su único deber es honrar á su esposo.» Otro tanto pasa en Roma; en Roma, como en la India, la mujer, el hijo y el esclavo nada poseen por sí; cuanto pueden adquirir es propiedad de aquel de quien dependen; su incapacidad civil es perpétua. En su infancia depende del padre, durante su matrimonio del marido, viuda debe obediencia á sus propios hijos y si descendencia varonil no tuviere cae bajo la tutela de sus parientes más próximos. La familia descansa en una y otra parte en el culto religioso, en los sacrificios hechos á los dioses y ofrecidos á los manes de los ascendientes, y la mujer, que no puede ofrecer tortas fúnebres á la memoria siempre viva de sus abuelos, no tiene personalidad en el hogar. El paralelo, la semejanza continúa en cuanto á los detalles mismos de las disposiciones reguladoras de la sociedad conyugal. Esta analogía, diré mejor, identidad de las dos legislaciones prueba hasta la evidencia la influencia del elemento oriental en la organizacion civil de Roma, tanto más decisiva cuanto más nos internamos en el pasado, tanto menos eficaz cuanto más se van relajando los vínculos establecidos por la tradicion y el ejemplo.

Como contrapeso de ese poder absoluto que en el marido radicaba, y como expresion del génio de Occidente, aparece el consejo de familia, institucion benéfica que ha sido objeto de eruditas investigaciones para la escuela histórica alemana sobre todo y que por mi parte me inclino á creer de origen latino, escudo amparador de la debilidad de la mujer contra los atropellos del marido, sabia concepcion de la época que remata el mundo antiguo para dar comienzo al nuevo. El consejo de familia, ora alzando su grito de indignacion contra el esposo que, haciendo uso de su ilimitada autoridad maltrata en un momento de arrebató por un motivo futil ó quizá sin causa alguna á la mujer, ora late

nuando con sus súplicas y su equitativa intervencion la penalidad establecida contra esta, calma siempre la cólera del esposo, sirve de obstáculo poderoso á la degradacion de la mujer, la consuela en su desgracia, la defiende de la arbitrariedad del marido, transije las reyertas conyugales, es árbitro respetable de las infracciones del contrato conyugal y templa siempre el poder marital. Es cierto que el consejo de familia jamás fué reconocido por la ley y ménos apoyadas sus decisiones, aunque bien pudiera alegarse en contra la exclusion de Lucio Antonio del Senado por haber, segun dice Valerio Máximo, repudiado á su mujer sin haber reunido el consejo de amigos, y que por último, desapareció en los últimos tiempos de la república, pero en cambio las costumbres que le dieron el sér, lo rodearon siempre con su prestigio moral. ¡Lástima grande que los legisladores, teniendo en su mano los medios de regenerar la sociedad, no elevaran el consejo de familia al rango de institucion social dándole honroso puesto en sus códigos! Ese desprecio, ú olvido cuando ménos, me afirma en la opinion de que el consejo de familia es de origen latino.

FERNANDO ARAUJO.

UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

Erase un hombre (por lo ménos lo parecia) de unos treinta años, fisonomía ni alegre ni austera, nariz ni griega ni romana, pelo ni negro ni castaño, etc. etc.; habitaba en Madrid, era socio de tres ó cuatro academias y..... no hay más que decir, era un sábio.

En cierta ocasion, precisamente cuando se preparaba á alcanzar el *summum* de la ciencia, cayó en sus manos el libro más apropósito para desengañar á los que efectivamente son ignorantes, la frenología de Cubí.

Imposible de toda imposibilidad sería describir ni aun pálidamente su emocion al encontrarse en posesion pacífica del secreto para conocer á los sábios de pura raza; leía y releía, ó mejor devoraba y tragaba como un tiburón cada una de las páginas letra por letra sin perdonar comas ni guiones. Medía los grabados con la vista, se pasaba el día entero y más de media noche delante del espejo llenando su cara de rayas de tinta para precisar el asiento de sus vastísimas facultades intelectuales; se le cayó el pelo á fuerza de castigar con el tacto su privilegiada cabeza y por fin llegó, y..... ¡quién no llega! llegó á convencerse de que era todo un sábio.

Bendijo al autor de la obra, á su bisabuelo y tatarabuelo, á su vigésima generacion y demás parientes, testamentarios y amigos, se hizo frenólogo por convicción y como si esto fuera poco, ensayó el medio gimnástico de elevar más, si era posible, el desarrollo de su privilegiada inteligencia.

Hasta aquí, todo va bien; el ser sábio cuesta poco, la cuestion es tener sabiduría y darla á demostrar, y héte aquí que se decidió por hacerse poeta.

Quiso brillar por el manejo del plectro, *sábiamente meneado*, se armó de lira y ¡Allá voy yo! Lira en ristre se puso á cantar la ciencia. ¡Oh fatal desengaño!! En tres meses

pudo escribir tres palabras..... ¡¡¡Pero qué palabras!!! Aquello más que cantar la ciencia, era negar la ciencia y cantar la palinodia, era un lamento de la lira que empezó cantando y acabó por llorar al escucharse á sí misma. Sin embargo de todo, el poeta consiguió cantar algo, cantó su ciencia.

Más como todo sábio, no tiene obligación de ser poeta, se dijo, ¡Qué diablo! ¿A qué me preocupo por tan poca cosa? ¿Qué significa esta pequeña eventualidad? ¿Acaso Cicerón no fué un orador eminente y todo un filósofo sin que jamás llegara á componer más que unos versos muy malos? Pues claro está. ¿Qué génio no ha tenido sus tropiezos?

Seré orador (*¡oremus!*) Tal vez sea un Pericles y ya estoy pecando con no hacer escuchar mi seductora palabra al pobre mundo. No ¡no vuelvo á ser modesto! á la primera ocasion, me luzco, lo que es eso sí, yo lo aseguro.

La fortuna que, como mujer, es mudable y caprichosa, le proporcionó el medio de hablar en público y... ¡oh ciencia, y qué escondida te muestras en algunos hombres!! Ni palabras para hablar acudieron á sus labios, ni nada á su cerebro digno de ser escuchado.

Por fin, ya le fué preocupando de veras su escasa, ó mejor ninguna habilidad, y por más que traía á su memoria dos mil adajios que demuestran que «no hay atajo sin trabajo», llegó á desconfiar de la frenología, que no de su cabeza, y como quien se compra una levita para estar *presentable*, sin ocuparse *del fondo*, pensó leer algo, recoger algunas ideas *de forma*, que era lo que á su entender le faltaba para poder *exteriorizar su interior* y tan poco de la lectura consiguió otra cosa que ponerse de mal humor al ver que los resultados eran funestos y contrarios á las señales del génio que antes viera resplandecer en medio de su excelsa frente.

¿Qué será? se dijo para sus adentros; ¿no habré reparado bien mis cualidades cerebrales?... ¡Ah tonto! ¿Qué ciego estaba cuando tomaba mis medidas!

Esta frente achatada y estrecha, estos ojos sin expresion, estas arrugas trasversales, estos surcos profundos, estas orejas tan altas.... en fin, soy un imbécil y no tanto como otros, porque al cabo he llegado á conocerlo.

Mas como no es tan fácil convencerse de que uno ha dejado de ser sábio de repente, y como *si mutabilis est femina, non est inmutabilis vir*, volvió su cabeza del lado opuesto y todo cambió como en comedia de magia.

Las eminencias frontales se destacaban en su frente como símbolo de gran inteligencia, la idealidad, la language-tividad, la causatividad, la comparatividad, la generatividad, todo, todo se distinguía como el sol en un cielo sin nubes y como hecho apropósito.

Su rostro tomó de nuevo la animacion del de un reo, absuelto en el momento de subir al cadalso, pero bien pronto cambió el cuadro al cambiar la posicion de su cabeza.

Esta era indudablemente la más difícil de todas las situaciones y la más apurada; un sábio, un ignorante, nada ofrecen de particular, pero un hombre medio sábio, medio imbécil, es más raro, que un casto José en estos tiempos; es un aborto inconcebible de la naturaleza...

¿Qué pensar? ¿Qué hacer ante semejante absurdo? No quedaba más que un solo remedio decisivo: partirse en dos y mandar una mitad á paseo. Esto no era factible; cesaron las esperanzas, las dudas, las vacilaciones, los sobresaltos; ante desengaño tan terrible el hombre se paró á pensar, la reflexion acudió solo por un instante, desvaneció las dudas que habian agitado su obcecada mente, sintió en su cerebro el fuego divino de la razon que se encendia y tanta contradiccion se la explicó en un momento. Su talento, le hacía aparecer sábio sin serlo; sus desengaños, le hacian aparecer imbécil ante sus mismos ojos. Este hombre, efectivamente pudo ser un sábio, pero fué un tonto.

Lo fué, porque creyó saber sin haber puesto otros medios que perder lastimosamente el tiempo palpándose la cabeza. Lo fué, porque confundió lo que no es más que una facultad, con la ciencia misma adquirida por el ejercicio de esa facultad.

¡Cuántos casos semejantes se dan en la vida! ¡Cuántos se creen oradores y poetas por el solo trabajo de haberse quedado calvos á fuerza de *palparse la cabeza!* ¡A cuántos pierde la imaginacion! ¡Cuántos otros que, embriagados por una pequeña victoria se han dormido sobre los laureles, han padecido amargo despertar!

Es menester confesarlo: el talento sin la ciencia es mil veces peor que la imbecilidad; al ménos el imbécil no llegará nunca á conocer su pequeñez ni tendrá que verter lágrimas por el tiempo perdido para siempre.

Sin embargo, ¿quién será capaz de detener á la humanidad en su marcha? Hoy todos nos creemos sábios con tal de saber leer y escribir medianamente, sin más título ni razon que el de vivir en medio de la civilizacion innegable del siglo XIX, y el que más y el que ménos se atrevería á dar quince y raya á Platon ó Aristóteles sin necesidad de haber hojeado un libro con tal de haberse *palpado la cabeza.*

Y si á pesar de nuestra ceguedad y pretendida sabiduría no podemos negar su grandeza á las obras del génio ¿qué nos importa? Tambien nosotros somos artistas y aún nos queda el recurso de decir: *periant illi, qui autea nostra dixerunt.*

SEBASTIAN ARECHAVALA.

AZARES DE LA VIDA.

DOLORA.

Soñando con la fortuna

Juan y Pedro, que es su hermano,

Por distraccion, mano á mano,

Juegan á la *treinta y una.*

Cartas Juan á Pedro echa,

Y Pedro dice:—«¡Me planto!»

Cuenta Juan tanto por tanto

Y ávido la suerte acecha.

—«¡Venga, añade despues, Pedro,

Que es cuestion de muerte ó vida!»

—«Toma un ás.»

—«Otro enseguida.»

—«¡Vas á perder!»

—«¡Nó me arredro!»

—«¡Yo tampoco!»

—«¡Vive Dios!!»

—«Treinta tengo.»

—«¡Voto á San!!...»

—«¡Carta canta!»

—«¡Hermano Juan!!...»

—«¡La perdiste!!»

—«¡Treinta y dos!!»

—«¿Qué es vivir si se medita?»

Jugar á la *treinta y una.*

Treinta punto:—«¡Gran fortuna!»

Treinta y dos:—«¡Suerte maldita!»

Valencia.

CONSTANTINO LLOMBART.

EN UN ALBUM.

¿Qué sacra magia,

qué ledó encanto,

tienen, Carmiña,

tus breves manos

que convierten en coros de hadas

las voces del piano?

Sus gratos acentos

arroban el ánimo,

ya en plácida calma,

ya en raudó arrebató,

que está en ellos la pena y el gozo,

la risa y el llanto.

Y si á ellos se mezclan

tus acentos mágicos,

la mente se sume

en dulce letargo,

que envidiaran del mismo Profeta

los sueños fantásticos.

Sin duda al oírte

suspenden los pájaros

sus trinos canoros,

sus dúlcidos cantos,

que á tu impulso más suaves arrullos

exhala el piano.

A oírte se para

el céfiro blando,

el ledó arroyuelo

detiene su paso....

si natura tan rica te admira

¿qué extraño es mi pasmo?

Tus gratos acentos

arroban el ánimo,

ya en plácida calma,

ya en raudó arrebató,

que está en ellos la pena y el gozo,

la risa y el llanto.

JULIO MARTINEZ.

AYER Y HOY.

Una vez me miró, y en su mirada
 Abrasado quedé....
 Luego oí de su boca sonrosada
 Juramentos de fé.
 Después me convencí que eran mentira
 Mi dicha y su pasión:
 Hoy, á pesar del odio que me inspira,
 Suyo es mi corazón.
 La adoré en el pasado; en el presente
 La quisiera olvidar;
 Cerca no quiero verla, mas ausente...
 La busco sin cesar.

L. LLORENTE TABLADA.

SUSPIROS.

Suspiros que al alma van
 y nacen del corazón;
 ráfagas de una pasión
 que á voces diciendo están
 que solo son ilusión.
 Suspiramos por amar,
 cuando amamos, suspiramos
 y un suspiro si olvidamos,
 vuelve á hacernos recordar
 lo que al olvido entregamos.

E. HERRERO.

REVISTA TEATRAL

El sábado último se verificó, según se había anunciado, el beneficio del tenor cómico, Sr. Pastor, con la popular zarzuela *Pepe-hillo*; siendo esta obra muy conocida de todos mis lectores, creo inútil entrar en detalles; sí diré únicamente que tanto el beneficiado Sr. Pastor, como la Sra. Montañés, que por primera vez se presentaba ante el público salmantino, lucieron sus artísticas dotes, logrando nutridos aplausos y frecuentes repeticiones, siendo una hora ya bastante avanzada cuando el espectáculo había terminado.

Damos la enhorabuena al Sr. Pastor, que con motivo de su beneficio, ha tenido ocasión de comprender las simpatías que ha despertado entre los *dilettanti*.

El domingo se puso en escena por tercera vez la renombrada zarzuela *El anillo de hierro*, con el mismo éxito que las dos anteriores. La Sra. Castañón, el Sr. Madrid y el Sr. Pastor interpretaron con sumo acierto sus respectivos papeles, y debemos decir que la orquesta, gracias á los esfuerzos de su director, estuvo también á una altura inusitada.

Un numeroso público llenaba el teatro la noche del lunes, atraído por el pomposo anuncio de las dos zarzuelas *Marina* y *Sensitiva*. Conocida de todos la primera de dichas obras y su difícil interpretación, no fué de extrañar que con tan escaso acierto se pusiera en escena; ¡lástima fué y grande que tan preciosa zarzuela, joya de nuestro teatro, tuviese tan mediano desempeño por parte de los artistas!

Así como hay días fatales en la vida del individuo, de la

misma manera la más aplaudida compañía, los mejores artistas, decaen alguna vez. Si esto no sucediese, la perfección en lo humano dejaría de ser un mito.

No fué así en la segunda obra de las dos anunciadas *Sensitiva*, que se puso en escena con un resultado completamente satisfactorio. La Sra. Montañés, con su gracia nada común, y el Sr. Hidalgo, fueron calurosamente aplaudidos, mereciendo repetidas veces los honores de la repetición, especialmente en el primer acto, en el que hicieron las delicias de los concurrentes.

El martes se representó la antigua y conocida zarzuela *Catalina* con regular éxito, y ante un público no tan numeroso como el de la noche anterior.

La Sra. Castañón, á pesar de sus propósitos de no sustituir las faldas con los pantalones, tuvo la amabilidad de prestarse gustosa á desempeñar el papel de Catalina, que hizo con mucho acierto, siendo aplaudida en varias ocasiones: también el Sr. Madrid y el Sr. Cidron merecieron aplausos, aunque en el desempeño general de la obra se notó la falta de ensayo y, por lo tanto poca seguridad en los artistas.

Por fin, el Miércoles tuvo lugar la primera representación de la aplaudida zarzuela de gran espectáculo, nueva en este teatro, *La vuelta al Mundo*.

Teniendo en cuenta el aparato y la tramoya que esta obra requiere para su desempeño, y el poco espacio del escenario, así como el excesivo personal que en ella actuó, todos creían que su interpretación dejaría mucho que desear; sin embargo, los esfuerzos, dignos de elogio, de la empresa, han satisfecho las exigencias del público, logrando ponerla en escena con toda la lucidez posible.

Todas las localidades del teatro estaban ocupadas, ofreciendo éste un aspecto de extraordinaria animación.

Las Sras. Pizarro y Montañés interpretaron con acierto sus respectivos papeles de india y manola, así como el señor Pastor, que mereció nutridos aplausos, especialmente en la canción del *burro* del primer acto. El Sr. Hidalgo supo caracterizar perfectamente el tipo inglés, viéndose precisado á repetir un sin número de veces las graciosas coplas, del tercer acto, que con tanto agrado eran acogidas por el público. También el Sr. Cidron y Diaz desempeñaron bien sus papeles, de Juan García y Curro.

Es digna de elogio la acertada combinación de las decoraciones en los diversos cuadros en que está dividida la obra; el que representa el paso y asalto del Ferro-carril, así como el del naufragio en alta mar de un buque, han tenido un efecto sorprendente, que, á la verdad, nadie esperaba.

Creemos que el público en general estará agradecido á la empresa, que no ha perdonado sacrificio alguno para darle á conocer con todo el aparato posible tan aplaudida zarzuela.

Ayer Jueves volvió á ponerse en escena con el mismo éxito, aunque con ménos entrada que la noche anterior.

Para el Sábado está anunciada la conocida y antigua zarzuela titulada *El Secreto de una dama*.

Sentimos no poder emitir nuestro juicio sobre su buena ó mala interpretación, por falta material de tiempo, viéndonos por lo tanto precisados á aplazarlo para la próxima revista.

OMERO.

Viernes 28.

MESA REVUELTA.

Del fondo de calamidades públicas se ha concedido á Peñaranda, por gestiones de D. Manuel Avila Ruano y don Rodrigo Soriano, ex-diputado el uno y ex-senador el otro por dicho distrito, la cantidad de mil pesetas. Bien lo necesitaba el pueblo peñarandino. Lo sensible es que el estado del Tesoro y las muchas necesidades á que hay que atender no permitan destinar mayores cantidades á tan benéficos fines.

Nuestro colega *La Voz de Peñaranda* se queja de la falta de sellos de impresos en aquella Administracion. En verdad que es grande la incuria de la empresa del Timbre para así desatender hasta sus propios intereses. Pero podemos abrigar la esperanza de que en cuanto el Estado se haga de nuevo cargo de esta renta... sucederá lo mismo.

Una gran noticia para los infinitos fumadores que diariamente se exponen á reventar con los cigarrillos de los estancos. Se nos ha comunicado en secreto que dejará de ponerse á la venta todo lo que no sea legítimo y buen tabaco, pues al fin el Gobierno se ha convencido de que vendiendo el que ahora vende solo logra hacerse enemigo de los fumadores y disminuir tan productiva renta.

Tan importantísima mejora se realizará... cuando la rana crie pelos!

Extrañábanos sobremanera el estado en que se encontraba la calle de Placentinos á su entrada, tanto más cuanto que viviendo el Sr. Alcalde en dicha calle, tenia por precision que presenciar diariamente el desagradable espectáculo que ofrece siempre toda casa á medio derribar que muestra sus ennegrecidas paredes y poco limpias interioridades. Pero cuando nos disponíamos á tomar la pluma para ocuparnos de ello, hemos visto con gusto que se han comenzado á reedificar las derruidas casas. Nada, pues, tenemos que decir.

Pasa ya de castaño oscuro y es más que escandaloso lo que nos está sucediendo con la Administracion de correos. Cambiando esta redaccion con cinco diarios y una multitud de periódicos semanales, hay dias en que solo un periódico hemos recibido. *El Globo* casi nunca tenemos el gusto de verle. *La Mañana* nos falta con frecuencia *et sic de cæteris*. En esta semana nos ha faltado un paquete de París con libros. ¿Qué es esto, señores empleados del ramo? ¿Acaso la nacion les paga y les mantiene para que de esa suerte de frauden al público?

Hemos notado con sentimiento que hace algun tiempo se hallan completamente paralizadas las obras de la torre de la Catedral. Se nos ha dicho que separado el maestro carpintero encargado de ellas, de su comision, no hay otro que las quiera tomar á su cargo. No podemos creer semejante cosa, pues no faltan en Salamanca carpinteros, ni los que hay se encuentran tan sobrados de trabajo que desdeñen unas obras de tal consideracion. Excitamos á quienes corresponda á que lleven con la mayor actividad adelante los ya comenzados trabajos, no sea que tengamos que lamentar, cuando ya no haya remedio, una paralización que á ningun buen resultado puede conducir.

Los exámenes para las plazas de Oficiales y escribientes de la seccion de cuentas de este Gobierno de Provincia, se verificarán á las cuatro de la tarde del 1.º de Mayo en lugar del 1.º de Abril para el que estaban anunciadas.

Por circular del gobierno civil de Salamanca, fechada en 22 del corriente, se previene á los Sres. Alcaldes por cuyos términos tenga necesidad de pasar el ingeniero D. Manuel Mendoza Roselló, á quien la Excm. Diputacion ha encomendado los estudios del ferro-carril á la frontera portuguesa, le presten cuantos auxilios le sean necesarios para cumplir su cometido.

FULANO.

BIBLIOGRAFÍA.

Ocaso y Aurora.—Rafael Luna.—Madrid.—1879.—Un tomo en 8.º, 2 pesetas.

El libro, que con el título de *Ocaso y Aurora* hoy vé la luz pública, no es un volumen más, como se podría decir de otras muchas obras. Es una joya de inestimable valor artístico, de gran mérito literario dentro del género épico-dramático á que pertenece.

Este libro se abrirá paso, entre esa multitud de libros, que importan de extranjero suelo aficiones y gustos, que desdican de nuestros usos y hábitos, y que no siempre en sus ficciones y enredos brillan ideas nobles ni sentimientos puros, sino resortes para despertar las pasiones, para excitar no pocas veces la lascivia y la voluptuosidad.

Su autor, para dar vida á su novela histórica, se ha inspirado en nuestra rica historia. Ha pintado en su obra el sombrío cuadro que formaba nuestra patria cuando el sol de nuestras grandezas tocaba á su ocaso y el esplendor de una monarquía que tanto habia brillado durante los reinados de la casa austriaca se apagaba, como se apagaba la vida de aquel rey enteco y echizado, inepto para llevar en su frente la corona que abarcaba el mundo.

Ha encontrado tema para su novela, en uno de los hechos é intrigas que con motivo de las rivalidades de la casa de Borbon y Austria, se llevaban á cabo en la corte, por todos los que, temiendo la desmembracion de España, acudian á mil medios para elevar al trono otro rey, que no fuera el que podia traer con él á su patria influencia y dominacion extranjera. Pues solo así se imaginaban ver surgir despues de aquel ocaso, la aurora con que tanto soñaban.

La parte fabulosa ó novelesca que contiene este libro, es un fondo inagotable de ternura y sentimiento.

La parte histórica está desenvuelta tan magistralmente como sabe hacerlo la jóven escritora, que con el pseudónimo de Rafael Luna, hace tiempo viene ocupando el puesto honroso que hoy tiene entre nuestras mejores suscriptoras.

Era necesario decir que pertenecia al bello sexo, para dispensarle ciertas apreciaciones que hace respecto de las causas de la despoblacion de España. Si pudo contribuir la virtud de las mujeres, alejadas de sus maridos, que partian para Italia, Flandes ó el Nuevo-Mundo, no hay duda que otras fueron las principales causas, en cuyo examen no entramos porque la brevedad del tiempo no nos lo permite.

Quisiéramos decir cumplidamente todo lo que vale el libro *Ocaso y Aurora*; pero en la imposibilidad de hacerlo, lo recomendaremos á nuestros lectores, prometiéndoles que él les procurará soláz y esparcimiento y una leccion histórica provechosa.

M. PASTOR.

JUNTA DE REDACCION:

Fernando Araujo.

Jesús Cencillo.—Isidoro Barrado.

ANUNCIOS.

¡17 AÑOS!

Sí, Sr. Poujade, hace 17 años que me retraté con usted cuando tenía su establecimiento en la calle del Pozo Amarillo; entonces retraté á mi pobre esposo, que he tenido la desgracia de perder hace poco tiempo, y cuyo retrato bien conservado á pesar de tanto tiempo traigo para que me lo amplíe en tamaño grande y pintado al óleo directamente sobre el lienzo, y enteramente igual á los que he visto pintados por V. la semana pasada.

—En efecto, contesté á esta buena señora, recuerdo muy bien haberla retratado en la época á que V. se refiere, y el retrato que se digna confiarme para hacer la foto-pintura que desea, me trae á la memoria la fisonomía detallada de su esposo, y por consiguiente me facilitará la ejecución fiel del colorido.

—Esto mismo pensé yo al traerle á V. el retrato; como sabía que no solamente trabaja muy bien en fotografía, sino que pinta perfectamente hace ya muchos años, he reflexionado que el fotógrafo que pinta bien, obtendrá un retrato mejor acabado que el que tiene solo un arte á su disposición; porque aunque profana en esta materia, comprendo que es necesario la presencia de la persona para copiar con fidelidad el verdadero color del rostro, bastante complicado, según dice mi hija que lo entiende, la misma que V. retrató también en la misma época; entonces solo tenía dos años y como hija única no he perdonado medio para enseñarla un poco de todas las labores propias de su sexo, y además dibujo, pintura, música....

—Señora, no puedo menos de felicitarla por la buena educación que ha procurado dar á su hija, porque siendo la base fundamental de la buena sociedad, equivale á la fortuna, y en cuanto á la foto-pintura que V. me encarga procuraré interpretar sus deseos y justificar la buena opinión que ha formado de mi humilde persona como artista.

—Señor Poujade, yo no soy la única persona que esté enterada de las buenas manos que tiene; he oído decir que no hay casa en Salamanca sin tener alguna muestra de sus trabajos hermosísimos, y por lo visto no vá á quedar alma viviente sin que se retrate con V.; y ahora que recuerdo, permítame darle la enhorabuena por el triunfo que ha obtenido en la Exposición Universal en París, pues tengo entendido que ha sido la más grandiosa que ha habido hasta ahora.

—Mil, gracias, señora por su enhorabuena; es cierto que el Jurado Internacional nos ha otorgado una medalla y diploma en el gran certámen universal de París. En las Exposiciones anteriores, en Viena y Londres hemos obtenido también medalla de plata y mención honorífica.

—Dispéñeme V., Sr. Poujade, pero creo que V. no es Español, por más que lleva muchísimos años en España, que sus hijos sean Salmantinos y su señora Española, aunque veo que no por eso deja de tener muchísimo trabajo.

—Yo, señora, no niego nunca mi pátria, siempre seré Francés, pero Salamanca es para mí la residencia predilecta, porque en esta bonita ciudad tengo mis afecciones y simpatías; en las temporadas largas que aquí he llevado, el público me ha honrado mucho, acudiendo todos á porfía á retratarse, tributándome elogios por mis trabajos; para demostrarle mi gratitud, mi residencia en esta será definitiva y procuraré, como siempre, introducir en mi establecimiento todas las novedades y adelantos que recibo mensualmente de los hombres científicos y eminentes de la fotografía, con los que estoy en relación directa. Además, como miembro de la sociedad fotográfica de París, sita en la calle

Luis-el-Grande, me facilita estar siempre al corriente de los progresos del arte inventado por el Inmortal Daguerre, mi compatriota, por más que algunos creen que es invención Española y otros Inglesa; pero hoy la fotografía ha invadido el mundo entero, por consiguiente se ha hecho cosmopolita.

—Comprendo, comprendo, Sr. Poujade, es indudable que los que quieren un buen retrato, no se preocupan de la nacionalidad del artista, y, que este sea Francés, Español ó Turco, con tal que la fotografía ó pintura le agrade y estén artísticamente hechas y á un precio módico, lo demás le es indiferente, esto pienso yo y todos en general según tengo entendido. Ahora debo decirle también que mi hija desea retratarse, que siempre ha sido refractaria á reproducir su persona, pero como vió dias pasados el retrato de una amiga suya que le gustó mucho, ella se ha animado; dice que el retrato de su amiga, hecho por V. tiene un defecto, si se puede llamar defecto, el encontrarla favorecida, porque aunque el parecido es exacto me parece en efecto que esa jóven no es tan guapa. Sin duda, Sr. Poujade, habrá V. estudiado y consultado muchas obras científicas, porque las máquinas fotográficas son las mismas para todos y los retratos hechos por diferentes manos, á mi entender debían de salir lo mismo.

—Lo que V. encontrará siempre en mis retratos, señora, es el fiel parecido del modelo, además un *lente* de belleza artística, debido á un estudio profundo y práctico de las leyes de *Estética*; estudio bastante complicado y difícil, que desgraciadamente muchos ignoran.

Las obras que se publican para uso de nuestra profesión, solo sirven para hacer ganar dinero á sus autores y editores, hombres bastante listos para llenar sus obras de disparates y hacerlas lo más voluminosas posibles á fin de que las paguen caras los incautos que las compran.

El público, en definitiva, más sensato, hace justicia tarde ó temprano de todo lo falso y lo que es bueno, así como de los artistas que prefiere por ser estos acreedores á ello. Puede V., pues, señora, pasar por esta su casa cuando guste, segura de quedar complacida.

—Pues, mañana vengo con mi hija, y despues de ver el retrato concluido de mi esposo, veremos si me hace el mio del todo igual; quiero dejar á mi querida hija antes de morir, la imájen de sus padres como recuerdo.

Hemos reproducido fielmente la conversacion que acabo de tener con una señora respetable y muy conocida, pero cuyo nombre no estamos autorizados á revelar. Las muchas personas que diariamente nos visitan nos hacen también algunas de las preguntas que nuestros lectores han visto. Ahora diremos, á pesar de los gastos enormes consagrados en mejoras de nuestro establecimiento consiguiendo obtener fotografías buenas y esmeradas, y en armonía como las que se obtienen en los primeros establecimientos de Europa, los precios no sufren nunca alteracion, siempre módicos y al alcance de todas las fortunas.

Horas de retratar de DIEZ á CUATRO
todos los dias, aunque el tiempo esté
nublado.

POUJADE Y SEÑORA,
CRUZ VERDE, NÚM. 1,
(esquina á la calle de Sorias).

MALES DE ESTÓMAGO.

El jarabe estomacal de Bangg, cura las enfermedades del estómago, y todas las que tienen su origen en las malas digestiones, como vómitos, accedias y dolores gástricos. Precio de la botella, 18 reales. Depósito en Salamanca, Almacén de Drogas de D. Ignacio S. Fuentes, Plazuela del Corriño núm. 30.

VALORES DEL ESTADO.

EN LA CASA DE BANCA, GIROS, COBROS Y NEGOCIACIONES

DE
FLORENCIO RODRIGUEZ VEGA,
CORRILLO, 12,

Se compran Títulos del 3 y 2 por 100, Bonos del Tesoro, Cupones de todas las deudas; Recibos, Facturas, Títulos del empréstito de 175 millones, primeras décimas, nueve décimas y residuos de los mismos. Asimismo centenes del año 1854 al 68 inclusive y onzas abonando premio.

LA COMPAÑÍA FABRIL
SINGER

SALAMANCA, CORRILLO, 2.

Primera medalla de oro en la Exposición de Paris

Venta á plazos desde 10 reales semanales.

Al contado desde 450 reales.

Para catálogos ilustrados con notas de precios dirigirse

CORRILLO, 2, SALAMANCA.

EL REY DEL TOCADOR,

LA ROSARIO,

Fábrica de Jabones perfumados, estrafinos, finos y económicos.

Competencia, bajo su legítima etiqueta española á las más afamadas clases de Jabones extranjeros, en bondad en precios y en exornacion de envolturas y empaquetados.

R. HUEBRA.

San Pablo, 2 y 4, Salamanca.

SE venden dos zafros de lata, de cabida de 50 á 60 cántaros. El que quiera tratar de ajuste, pase á la casa número 2, calle de la Risa (San Mateo) donde se hallan de manifiesto.

Salamanca.

FOTOGRAFÍA ESPAÑOLA

DE FRANCISCO

PASEO
de las

CARMELITAS.

PERTIERRA

En este acreditado establecimiento, cada vez más favorecido por los Salmantinos, se trabaja sin tregua ni descanso, á fin de corresponder cual se merece con un público tan constante en proteger las artes españolas; doce años consecutivos invertidos prácticamente en la Fotografía, adquiriendo cuantos adelantos se hacen en dicho arte, y el sistema adoptado en este establecimiento de no entregar ningún trabajo que no satisfaga por completo á sus favorecedores, han hecho que siendo cada día mayor el número de éstos, pueda esta casa haber llegado á una altura que ya no es necesario ir á buscar fuera de Salamanca trabajos perfectos y novedades fotográficas.

En la Fotografía española de Pertierra, se trabaja hoy como en cualquier poblacion de primer orden, tanto de España como del Extranjero, siendo una prueba de ello el haber obtenido premios de primera clase en todas cuantas exposiciones ha exhibido esta casa sus trabajos. Cinco medallas de plata y bronce, adquiridas en distintas exposiciones y últimamente una de primera clase de la Sociedad artística del Panteon Cosmopolita en Nápoles, concedida por algunos trabajos remitidos á dicha sociedad, son la mejor garantía que un artista puede dar al público. Esto, unido á la exhibicion de sus obras que constantemente tiene al público en el portal de la Fonda del Comercio, demuestran hasta la evidencia la verdad del presente anuncio.

Las novedades que se conocen hasta el dia en la Fotografía son las siguientes:

Foto-miniaturas en cristal, fotografías al carbon sobre papel, cristal, telas de distintas clases y otros cuerpos.

Foto-pinturas al óleo, para estos trabajos cuenta el establecimiento con artistas de los más distinguidos que pintan para las principales Fotografías de Madrid, pudiendo asegurar que en este género no tiene rival en perfeccion, ni en precios.

Nuevo procedimiento para obtener retratos de niños instantáneamente, á el que no se resiste ninguno por inquieto que sea; todos se retratan hoy con perfeccion y exacto parecido.

Fotografías en colores, azul, rosa, violeta, verdes, etcétera, etc., único paso que hasta el dia se ha dado para llegar á la reproduccion del colorido natural, ó sea grabar aisladamente los colores de que consta la luz; estos son los adelantos que hasta hoy se conocen, y todo se hace en este establecimiento.

Algunos fotógrafos anuncian otros trabajos en términos altisonantes, que no son otra cosa más que alteraciones en los nombres, pero nada nuevo.

Todas cuantas publicaciones y obras se conocen referentes á la Fotografía, las ha adquirido y adquiere este establecimiento, cüesten lo que cüesten, en su deseo de conservarse siempre á la altura que exigen los adelantos.

Se trabaja todos los dias desde las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde, sin excepcion de los nublados ó de lluvias.

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1.

1879.